



Nota del Editor

En el último número, concluimos una serie importante y esperamos que útil, de

artículos sobre algunos temas bíblicos importantes que comenzaron en 2017: los siete artículos de Warren Henderson resumiendo los libros del Nuevo Testamento, los siete artículos de Jim Fleming instando a reavivar el énfasis por las misiones en la asamblea y, anteriormente, los nueve artículos de Bob Spender resumiendo los libros del Antiguo Testamento.

Al leer este material, me surgió esta reflexión: “¡Esta riqueza de información es el resultado de toda una vida de estudio de las Sagradas Escrituras!” Me hizo pensar en la promesa de Isaías 55:11: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. ¡Nuestro deseo es equipar a los siervos del Señor para que cada uno pueda tener el gozo, a través de la Palabra, de lograr lo que agrada a Dios!



Principios de liderazgo

Principios del pastoreo de la vida de Moisés - Parte 1

El objetivo del pastoreo – El cuidado por aquello que Dios ama

Por Ed Anthony

Moisés y Cristo se destacan como pastores (Éxodo 3:1; Mateo. 2:6; Juan 10:1-16; Hebreos 13:20; 1 Pedro 2:25; 5:4). Ambos ocuparon posiciones únicas como líderes de un pueblo. Moisés (el líder de Israel), como pastor, proporciona algunos principios útiles sobre cómo los ancianos pastorean en la iglesia. El Señor Jesucristo es el gran antitipo de Moisés como pastor y cabeza de la iglesia (Efesios 1:22; 5:23; Colosenses 1:18). No hay necesidad, como lo hacen algunas iglesias, de colocar a otro Moisés u hombre al frente de la iglesia local, basándose en algún llamado especial de Dios. En esta serie, vamos a deducir algunos grandes principios de pastoreo para ayudar a quienes pretenden liderar y cuidar al pueblo de Dios.

En este primer artículo, examinamos el principio del cuidado por aquello que Dios ama – el objeto del pastoreo – las ovejas. Dios se preocupa por Sus ovejas (Jeremías 23:3-4; Mateo 9:36) y desea que los ancianos sean pastores

Pastores, los ancianos, como subpastores, se convierten en guardianes del nombre y el honor del Señor (Éxodo 32:11-13; Números 14:13-19; Juan 8:54). Moisés era así y tomó en serio su servicio hasta el punto de que, en el momento de su partida, deseó que otro lo reemplazara (Números 27:17). Consideraremos cuatro puntos de la vida de Moisés sobre el cuidado del objeto especial de Dios, Sus ovejas, para ayudarnos como pastores de Su pueblo hoy: 1) El llamado de Moisés a salir de Egipto; 2) Su preparación en el desierto; 3) Su fidelidad en la casa de Dios; y 4) Ser humilde y una bendición entre las ovejas.

El llamado de Moisés a salir de Egipto

Desde su nacimiento, Moisés fue una figura de liberación. Su nombre, dado por la hija de Faraón (Éxodo 2:10), significa "sacar". Fue sacado del río (Éxodo 2:3-10) para eventualmente ser usado por Dios para liberar a Su pueblo de Egipto. El concepto “sacado de Egipto” se menciona varias veces en la Biblia, existiendo más de 100 referencias al evento. Moisés sacó al pueblo de Egipto con la intención de llevarlos a su herencia. Egipto es una imagen del mundo y sus atractivos físicos (Hebreos 11:25) y, no obstante, es un lugar de esclavitud (Éxodo 30:2). Observe con qué frecuencia, una vez que habían salido de Egipto, el pueblo lo recordaba (Éxodo 16:3; 17:3; 32:1-8; Números 11:5, 18; 14:2-4).

Como pastores hoy, ¿comprendemos la gran importancia de ser llamados a salir de Egipto? Moisés estaba entre el pueblo liderándolo. Moisés trabajó incansablemente para mantener al pueblo en el camino hacia la herencia. ¿Podemos imaginarnos si no hubiese estado Moisés para pastorear al pueblo una vez

“Las ovejas son rescatadas de Egipto con vidas llenas del mundo. Reintroducir a Egipto entre el pueblo de Dios y sus reuniones en el desierto no es la solución para ayudar a las ovejas...”

que tengan el mismo interés y compasión que El tiene por las ovejas. Las ovejas reflejan y representan al Príncipe de los Pastores. Cuando uno atiende a las ovejas, el trabajo incansable del pastor es evidente. Puesto que las ovejas reflejan al Señor Jesús como el Príncipe de los

Si su hogar es un hogar cristiano en el verdadero sentido de la palabra, quizás se pregunte cómo la luz del Señor puede marcar una diferencia en su vecindario. La pregunta es sugerida por una declaración en Éxodo 10:23 que describe la plaga de oscuridad en Egipto durante los juicios de Dios: "... en todos los hogares israelitas había luz" (NVI). Recuerdo un libro titulado "Tu hogar, un faro". Un hogar cristiano debe ser un lugar de luz en su interior, pero también una fuente de luz en el barrio o la comunidad. Usar su hogar para el Señor puede ser una valiosa herramienta para hacer discípulos, tanto para santos como para pecadores. Pensemos en algunos principios fundamentales.

Si un cristiano reparte folletos en un lugar público, por ejemplo, llamaríamos a eso hacer la obra de un evangelista. Eso simplemente significa que él o ella está tomando la iniciativa de llevar luz a donde está la gente. Si un cristiano responde preguntas sobre cosas espirituales que le hace un vecino interesado, a eso lo llamaríamos ser un testigo. Eso simplemente significa que él o ella está respondiendo a una pregunta con la luz de la Palabra (1 Pedro 3:15).

Pero supongamos que algunos creyentes se reúnen en un hogar para estudiar la Biblia y tener comunión, y un vecino los visita para "echar un vistazo". No está necesariamente preguntando nada, y no queremos ser insistentes ni predicarle, así que simplemente le damos la bienvenida como una visita. ¿Cómo denominamos eso? No hay necesidad de empantanarse en la terminología, ¡pero sí deja claro que no toda siembra de semilla es verbal! En realidad, estamos creando un entorno donde tanto la evangelización como el testimonio pueden ocurrir de forma natural. Esta es una obra maravillosa ya que los santos pueden ser edificados y aquellos que no conocen al Señor pueden ser atraídos a Cristo mientras simplemente continuamos "testificando de la luz" sin apuntar

al visitante. El Espíritu Santo obra mejor cuando no interferimos.

Pautas del ministerio del Señor

El Señor Jesús a menudo hablaba a grupos mixtos. Había verdaderos discípulos, vecinos curiosos e incluso críticos religiosos. Podemos aprender de su ejemplo. Hay un párrafo interesante de Su ministerio en Marcos 3:6 – 12. Los detalles son diferentes, pero podemos descubrir principios atemporales en el relato. Mencionaré varios, y un estudio más profundo probablemente revele otros.

1. Conozca sus prioridades (v. 7): El Señor Jesús las hizo. Cuando los líderes religiosos y políticos lo confrontaron, leemos, "Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos..." Dejó un grupo para trabajar con otro, la "gran multitud" de los alrededores. Su explicación dada anteriormente fue simple: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos" (Marcos 2:17). Antes de eso, cuando los discípulos le informaron de su creciente popularidad, les dijo que era tiempo de trasladarse a lugares vecinos, "para que predique también allí; porque para esto he venido" (Marcos 1:38). No podemos hacerlo todo, pero podemos hacer unas pocas cosas bien.

2. Manténgase centrado en Cristo (v. 8): No importa cuál sea el tema en consideración, no hay atractivo como el Señor, ¡y Él se revela cuidadosamente en las Escrituras! Cuando la gente escuchó las grandes cosas que Él hacía, nuestro texto dice: "vinieron a Él". ¿Cómo circula esta noticia? Una manera poderosa es el testimonio de aquellos a quienes Él nos ha ayudado, a usted y a mí. Y observe que el Señor usó las cosas temporales para ganarse la atención sobre las cosas espirituales. Aquellos que acudieron a Él nunca regresaron vacíos a casa. Usó el pan o la curación para abrir las puertas de los corazones. La fe es por el oír, por eso deben oír, pero es más fácil escu-

char cuando el estómago no gruñe. ¡Hay muchas maneras de ser práctico al respecto!

3. Cuando sea necesario, esté dispuesto a separarse (v. 9): A veces las multitudes lo presionaban, pero esta vez se subió a una barca y se alejó de la orilla. Él nunca permaneció ajeno de la gente, pero esto le permitió hablar a más personas además de las pocas que lo apretujaban. Como oró más tarde: "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17:19). Tiempo a solas, tiempo para construir un matrimonio más fuerte, tiempo para orar, puede significar que debemos establecer algunos límites.

4. Tenga paciencia con las perspectivas imperfectas (v. 10): Si tan solo la gente hubiera venido a Él porque tenía palabras de vida eterna, o porque podía revelar al Padre, pero no fue por eso. Oyeron hablar de comida gratis y de ayuda gratuita para sus enfermedades. ¿Podemos criticarlos? ¿Cuánto de nuestra vida de oración todavía se centra en las necesidades y problemas materiales? Se requiere un trabajo paciente y amoroso para enseñar a los jóvenes creyentes el valor de las "oraciones del tipo de los efesios" (ver las oraciones de Pablo en Efesios 1 y 3). Nosotros, que somos mayores en el Señor, podemos dar ejemplo a los que son jóvenes en la fe. Esto sucede cuando al seguirle, nos volvemos "mansos y humildes de corazón" (Mateo 11:29).

5. No dependa de la ayuda del mundo (v. 11): ¿Pero no era verdadero el testimonio del espíritu inmundo: "Tú eres el Hijo de Dios"? Sí, pero el Señor lo silenció. No necesitamos la fuerza o el poder de las puertas del infierno de ninguna manera, sino sólo "con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). Puede que no siempre tengamos espíritus malignos con los que lidiar, pero somos bombardeados por los valores y atractivos del mundo. El Señor ha prometido suplir todas nuestras necesidades, no sólo la mayoría de ellas, y

fuera de Egipto? ¿Cuánto tiempo habría pasado antes de que regresaran? Pastoreemos de tal manera que minimicemos la influencia del mundo en la vida de las ovejas. Las ovejas son rescatadas de Egipto con vidas llenas del mundo. Reintroducir a Egipto entre el pueblo de Dios y sus reuniones en el desierto no es la solución para ayudar a las ovejas a superar todo lo que traen consigo una vez salvas. Los ancianos deben estar entre las ovejas y las ovejas necesitan escuchar la voz y ver las acciones de los pastores, sin influencias del mundo, para tener un modelo a seguir. Jesús a menudo comprendía e interactuaba con las ovejas y ellas lo seguían (Juan 10:14, 25, 27). Moisés y nuestro Señor se separaron de Egipto (Oseas 11:1; Mateo 2:13-15). Como ancianos, mostremos también esa misma verdad. Moisés se preocupó por lo que a Dios le importaba enfocándose en las ovejas, ayudándolas a ver la futura herencia y bendición de Dios, y sin retroceder.

La preparación en el desierto

Moisés aprendió que intentar liberar al pueblo en la carne por poco condujo al desastre (Éxodo 2:11-15; Hechos 7:22-29). A Moisés le tomó cuarenta años de preparación en el desierto (pastoreando las ovejas de su suegro) antes de recibir el llamado de Dios (Éxodo 3:1-9; Hechos 7:30). Nuestro Señor no fue diferente en cuanto a la preparación (Mt. 4:1-11). ¿Cuánto tiempo dedicamos a prepararnos para pastorear al pueblo del Señor? Como ancianos, no sólo necesitamos estar entre las ovejas, sino también con el Príncipe de los Pastores. Debemos escuchar constantemente Su voz y ver Sus acciones

para que se conviertan en la base de nuestra forma de actuar entre las ovejas (leer, estudiar, orar, aprender, etc.). Si los ancianos conocen los deseos, la voz y las acciones del Príncipe de los Pastores, entonces mostrarán a las ovejas una vida que se corresponde. Moisés nos muestra que debemos prepararnos desde jóvenes para que podamos ser usados por el Señor para pastorear a Su pueblo.

Fidelidad en la casa de Dios

Hebreos señala que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios (Hebreos 3:1-3). Moisés no fue perfecto pero demostró con sus esfuerzos, en favor de las ovejas, su fidelidad a la obra de Dios y a su pueblo (Éxodo 40:16; Números 12:7). En un

“Como ancianos, no sólo necesitamos estar entre las ovejas, sino también con el Príncipe de los Pastores. Debemos escuchar constantemente Su voz”

mundo donde hay tantas cosas que requieren de nuestro tiempo y energía, es importante que, como Moisés, los pastores del pueblo de Dios den prioridad al Señor y a la obra entre Su pueblo. Notemos con qué frecuencia Moisés estuvo con Dios en el viaje. (Éxodo 3:4-4:19; 5:22-6:13; 19:3; 24:13; 33:8-11). El Señor Jesús no fue diferente. Estaba en constante comunión con el Padre (Lucas 6:12; 10:21; Juan 5:19). La idea de que uno puede considerar al Señor una prioridad y aun así descuidar la obra a la que Él nos ha llamado es ajena a las Escritu-

ras (Lucas 2:49; Juan 10:25, 32; Efesios 2:19). Los últimos cuarenta años de la vida de Moisés son una demostración de su fidelidad al llamado de Dios. ¿Somos fieles?

Ser humilde y una bendición entre las ovejas

Otro gran atributo de Moisés y de nuestro Señor Jesús fue su humilde deseo que el pueblo fuese bendecido (Éxodo 39:43; Levítico 9:23; Números 6:22-23; Deuteronomio 33; Mateo 23:37; Lucas 24:50; Filipenses 2:8). Eso puede resultar difícil cuando a uno se le otorga autoridad entre el pueblo del Señor. Algunos pensaron que Moisés estaba sirviéndose a sí mismo (Números 12:1-8; 16:1-3) – ¡cuán equivocados estaban! Como nuestro Señor, era manso (Números 12:3; Mateo 11:29; Mateo 21:5) y siempre buscaba el bienestar de las ovejas a su cargo (Éx. 32:32; Juan 10). :11,15). Su motivación era complacer a quien lo había puesto a cargo de ellas. Entonces nosotros, como ancianos, debemos buscar con humildad la bendición del pueblo del Señor.

Resumen

El primer gran principio que se puede aprender de Moisés y de nuestro Señor es mostrar su interés en el objeto del amor de Dios: Sus ovejas. El cuidado por aquello que Dios ama, demostrando su deseo de estar entre Su pueblo, estando en constante comunión con quien los envió, mostrando fidelidad a Él y a Su obra como prioridad en la vida, y mostrando un espíritu humilde que busca bendecir al pueblo de Dios. Que estos pensamientos nos motiven a renovar el deseo y el compromiso de cuidar lo que a Dios le interesa: Sus ovejas.



Ministerio práctico

Luz en nuestros hogares (de la pagina 2)

por Jack Spender

esto incluye a los trabajadores, las finanzas, energía, protección, dirección, fecundidad y mucho más, si sólo se lo pedimos.

Conclusión

¡Por supuesto, todo lo anterior presupone que tengamos la luz del Señor en nuestro hogar! Si la luz se ha atenuado, como si tuviera poco aceite o no se hubiera limpiado el

vidrio, ahí es donde debemos comenzar. Dejemos que Proverbios 4:18 le anime: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”.

Pero si su hogar es un lugar donde “la luz verdadera ya alumbró” (1 Jn 2:8), entonces, por humilde que sea, considere abrirlo para que el Señor lo use. Un simple comienzo con uno o

dos invitados a tomar un café y la amistad puede crecer. El Señor todavía puede hacer lo que solía hacer: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y repartirlo, ¡pero ahora puede bendecir a muchos otros!



Una de las cosas más difíciles que podemos enfrentar como creyentes es perdonar a alguien que nos ha lastimado u ofendido. Las Escrituras están llenas de instrucciones y amonestaciones para perdonar, y una forma de la palabra griega se encuentra 48 veces en el Nuevo Testamento. Pero ¿cómo podemos perdonar a otro cuando nos han ofendido?

Me he enfrentado a este problema en el pasado y el mejor estímulo que recibí de las Escrituras fue en Mateo 18:21-35. Esta porción nos dice, en palabras del Señor Jesús, que debemos perdonar a los demás, incluso si es necesario “setenta veces siete”. Además, es un recordatorio de que se nos ha perdonado una cantidad inconmensurable (diez mil talentos), y debemos perdonar a quienes han pecado contra nosotros una cantidad comparativamente pequeña (cien denarios). Cuando reflexiono sobre cuánto he sido perdonada por la muerte del Señor Jesús por mis pecados, me siento más dispuesta a perdonar a los demás.

¿Pero es fácil perdonar? ¡En absoluto! Aunque sabemos que debemos hacerlo y que es un mandato del Señor, nuestros pensamientos y sentimientos a menudo no nos ayudan a siquiera considerar el perdón. Pero se nos instruye en Colosenses 3:13: “soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuvie-

re queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”, y Efesios 4:32: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. El denominador común en estos versículos, y en Mateo 18 y otros, es que debemos perdonar como Cristo nos perdonó. Ése es un pensamiento aleccionador y que me conviene cuando me aferro a la falta de perdón en mi corazón.

“Si no soy capaz de perdonar y espero a que la otra persona venga a mí y confiese el mal, es posible que tenga que esperar mucho tiempo antes de que eso suceda.”

Entonces, ¿cómo hacemos para perdonar a alguien? Algunas reflexiones del Comentario Bíblico para Creyentes de William MacDonald sobre Efesios 4:32 son útiles a este respecto:

“En el momento en que un hombre me hace daño, debo perdonarlo. En ese momento mi alma es libre. Ya sea que el hombre se arrepienta, se enmienda, me pida perdón o no, no hay diferencia. Lo he perdonado instantáneamente. Pero si esto tiene éxito o no, e incluso antes de que esto comience, debo perdonarlo”.

Aprecio estos pensamientos acerca de perdonar, ya sea que la parte ofensora se arrepienta o no. Cuando soy capaz de perdonar de corazón, también puedo dejar la ofensa. Si no soy capaz de perdonar y espero a que la otra persona venga a mí y confiese el mal, es posible que tenga que esperar mucho tiempo antes de que eso suceda. Mientras tanto, acumulo resentimiento e ira, lo que no sólo afecta mi relación con la persona, sino también con Dios. En un mundo ideal, si hubiera una ofensa entre hermanos y hermanas o amigos, se abordaría de inmediato. Pero no vivimos en un mundo ideal y somos pecadores con corazones “engañosos y perversos”. Todos hemos conocido situaciones en las que las ofensas y la falta de perdón se prolongaron durante años, en perjuicio de todos los involucrados, incluida la asamblea local.

Por último, cuando hemos perdonado a alguien, no debemos volver a recordarle la ofensa en el futuro. Aunque perdonemos, es posible que no olvidemos la ofensa, y si volvemos a mencionarla, especialmente en un momento de ira o confrontación, es una indicación de que posiblemente no la hayamos perdonado realmente en primer lugar.

Que el Señor nos ayude a amarnos y perdonarnos unos a otros como Él nos ha perdonado, para Su gloria.



Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Ed Anthony
Principios de liderazgo

Jack Spender
Ministerio práctico

Marsha Blair
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.